



BIBLIOTECA

F2235.
.4
466
1890
V.3

ESTA SEGUNDA EDICIÓN CORREGIDA

Es propiedad del editor

FÉLIX LAJOUANE

(Reservando el autor sus derechos á la propiedad de la obra).



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

HISTORIA DE SAN MARTÍN Y DE LA EMANCIPACIÓN SUD-AMERICANA

CAPÍTULO XXX

EXPEDICIÓN LIBERTADORA DEL PERÚ

(Segunda campaña de la Sierra)

AÑO 1821

Retrospecto. — Las quebradas centrales de la cordillera. — Explicaciones estratégicas. — La resistencia de Aldao en la Sierra. — Gamarra es nombrado comandante general de la Sierra. — Ricafort y Valdez expedicionan á la Sierra. — Resistencia de los indígenas. — Combate de Ataura. — Retirada desastrosa de Gamarra. — Repliegue de Ricafort y Valdez á Lima. — Combate de Quiapa. — San Martín resuelve posesionarse sólidamente de la Sierra. — Expedición de Arenales y sus objetos. — Atraviesa la cordillera y se posesiona del valle de Jauga. — El armisticio de Punchauca suspende sus operaciones. — Refriega de Huando. — Prórroga del armisticio y violación accidental de él en la Sierra. — Arenales reconcentra sus fuerzas en Jauja. — Pinceladas complementarias al retrato de Arenales. — Los realistas se disponen á evacuar Lima. — Planes de Arenales para batirlos en su retirada. — Marcha en busca de Canterac. — Conflicto en que se encuentra y contra-marcha. — Correspondencia entre Arenales y San Martín sobre operaciones de guerra. — Situación lamentable de Canterac al cruzar la cordillera. — Retirada del virrey La Serna y su rechazo por los Yauyos. — Reunión de La Serna y Canterac. — Arenales se retira de la Sierra y repasa la cordillera. — San Martín le previene tardíamente permanezca en la Sierra. — Nuevos planes de Arenales. — La división de la Sierra se reconcentra á Lima. — Consecuencias de un error.

I

Hemos apuntado en el capítulo anterior, que al mismo tiempo que San Martín estrechaba el bloqueo de Lima é iniciaba las negociaciones de Punchauca, abría otras dos cam-

TOM. III.

pañas, una sobre los puertos intermedios al mando de Miller y bajo la dirección de Cochrane, y otra á la sierra al mando de Arenales. Nos ocuparemos de ésta, dejando para después la otra, que fué simultánea y respondía al mismo plan combinado. Pero para la inteligencia de los complicados movimientos que seguirán, se hace necesario dar una idea de los caminos que desde los campos de los dos ejércitos beligerantes — Huaura y Lima, — conducen á la cordillera y á las provincias montañosas del interior que van á ser teatro de las nuevas operaciones.

Al dar una idea general del territorio del Perú, hemos dicho antes (véase cap. XXVIII, § I), que de la región de la costa á la de la sierra sólo puede penetrarse por anfractuosidades ó *quebradas*, que son como brechas ó portadas plutónicas abiertas en una muralla ciclópea, que conducen por caminos estrechos y laderas escarpadas á los pasos precisos de la cumbre de la cordillera, del otro lado de la cual se encuentran al oriente, Pasco, Jauja, Tarma, Huancayo, Huamanga y Huancavelica, de cuya posición central se ha dado ya noticia (véase cap. cit.). Los independientes en las posiciones que ocupaban antes de la evacuación de Lima, entre Huaura y Chancay, dominaban dos quebradas por su flanco izquierdo: la del valle de Huaura, que conduce directamente á Pasco, por el paso de Oyón, y la de Canta al noroeste de Lima, que lleva al mismo punto ó á Jauja y Tarma. Por aquí descendió Arenales al cerrar su marcha de circunvalación en la primera campaña de la sierra. Al este de Lima está la quebrada de San Mateo, que va directamente á Jauja y Tarma, y más al sudeste se halla la de Yauyos, que por la quebrada intermedia de Huachirí comunica con el paso de Yaulu en la cordillera y va á los dos preindicados puntos. Este fué el camino que siguió el virrey en su retirada de Lima. Estas dos quebradas, aunque dominadas por los españoles, estaban ocupadas por las guerrillas patriotas que bloquea-

ban á Lima, así como la de la Canta en la zona neutral, circunstancia que debe tenerse presente para darse cuenta de algunos hechos de armas de que fueron teatro. Siguiendo el camino de la costa hasta llegar al valle de Cañete se penetra á la cordillera por el camino de Lanahuaná, cuyos desfiladeros conducen á Huancavelica y Huamanga al oriente de la cordillera, y este fué el itinerario seguido por Canterac.

Con esta breve descripción á vuelo de pájaro, se comprenderá, que las quebradas eran como caminos cubiertos ó trincheras laterales para ambos beligerantes, y que Arenales subiendo por la de Huaura, ocupase á Pasco libremente, al atacar á los españoles en el valle de Jauja por el frente, y que al descender por la de Canta se diese la mano con el ejército patriota avanzado en Retes hasta el valle de Chancay. Véase también, cómo los españoles, subiendo por San Mateo y por Yauyos podían comunicarse con Jauja, y converger en un punto á la subida, — Yaulu, — al amagar el flanco ó la retaguardia de la división de Arenales avanzada sobre Huancayo, y cómo al subir ó descender podían encontrarse con las guerrillas que ocupaban los desfiladeros. Por último, que una división retrocediendo desde Lima á lo largo de la costa al remontar la cordillera por el camino Lanahuaná hasta Huancavelica, podía encontrarse al frente de las fuerzas que, partiendo de Pasco á lo largo del valle de Jauja se avansasen hacia el sud. Como precisamente fué todo esto lo que sucedió, trazamos las líneas y los puntos de intercepción, como se marcan sobre un mapa con alfileres de distintos colores las marchas de las diversas divisiones de un ejército.

En la posición estratégica que ocupaba San Martín con su ejército, tenía el dominio de Pasco, y por esto en la línea de demarcación de oeste á este de los armisticios se comprendía dentro de las posiciones de los patriotas. Al contrario, la comunicación por Canta con Jauja era contingente, á menos de estar en posesión de Lima. Á su vez, los españoles podían

ser simultáneamente amagados por el frente desde Huaura y por una fuerza que dueña de la sierra se desprendiese por las quebradas de Canta y San Mateo, y aun por Yauyos, aunque más difícilmente. Combinados estos movimientos con una expedición por los puertos intermedios, á la vez que avanzase la columna de Arenales hasta Huancayo, se interceptaban los caminos del sud, y por consecuencia el de Lima con Huancavelica. Este era el plan de San Martín. De aquí el empeño de ambos beligerantes por dominar la sierra, que además de ser un clima en que se reponían sus tropas, les proporcionaba el contingente de buenos y numerosos reclutas para remontar sus cuerpos, diezmados por las fiebres mortíferas de la costa.

Comprendiendo San Martín el error cometido al ordenar el retiro de Arenales de la sierra, la contraorden para enmendarlo no llegó á tiempo, según antes se explicó. Mientras tanta Aldao, como queda relatado, mantenía el terreno conquistado por Arenales, y con el apoyo de las poblaciones indígenas sublevadas, reconquistaba el valle de Jauja hasta Iscuchaca y Huancayo. Ricafort, vencedor de los indios en Huamanga, se replegaba á Lima, al mismo tiempo que Arenales, vencedor en Pasco, se reconcentraba al ejército independiente en Huaura y Retes. Carratalá con su división, quedaba al oeste del Río Grande y en posesión de Huancavelica y Huamanga, hacía frente á la insurrección avivada por Aldao. (Véase cap. XXVIII, § V). Llegados á este punto, volvemos á tomar el hilo de la narración en las operaciones de la sierra.

II

La resistencia de Aldao, tan valerosa como era, carecía de consistencia y no llenaba los objetos de una campaña seria, empero él se empeñaba en darle una semblanza de organización militar, á que eran refractarios los elementos que acaudillaba. San Martín lo comprendía bien, y le escribía, que no se alucinase con la idea de tener batallones y regimientos nominales, previniéndole que no comprometiese con ellos ninguna acción. Para enmendar el error cometido y reparar el contratiempo de la tardía contraorden, se propuso sistematizar la insurrección de la sierra y darle un carácter permanente, de manera de privar al enemigo de los recursos á la vez que de nacionalizar la guerra, haciendo intervenir el elemento peruano más directamente en ella por medio de la creación de un ejército popular de reserva. Al efecto, nombró comandante general de las fuerzas de la sierra al coronel Agustín Gamarra, peruano, natural del Cuzco, que había militado en las filas españolas y pasádose á los independientes al tiempo del avance de San Martín sobre Retes. Éste, gozaba de gran crédito entre sus paisanos, y se le suponían aptitudes militares que no acreditó al servicio de la causa de su patria. Provisto de algunos elementos de guerra y con un cuadro de oficiales y clases, marchó á ocupar su puesto (20 de febrero de 1821) posesionándose tranquilamente de Jauja y de los depósitos de armas dejados por Arenales en Tarma. Aldao se puso á sus órdenes. Las tropas colecticias á que éste había dado una organización regimentaria, entraron á figurar en el cuadro del ejército: la caballería con la denominación de « Granaderos á caballo del Perú », y la infantería, con la de « Leales del Perú ». Éstos

fueron los primeros cuerpos peruanos organizados, que con las armas en la mano sustentaron la independencia de la nueva nación.

Para los españoles, la posesión de la sierra era cuestión de vida, así por lo que respecta á las subsistencias cuanto á las comunicaciones con el sud. Así fué que, inmediatamente después de la deposición de Pezuela, el virrey La Serna dispuso por su parte, que una división de 1,200 hombres al mando de Valdez, marchase de Asnapuquio á reforzar á Ricafort que había vuelto á Huancavelica y Jauja, y que unidos ambos con Carratalá, reconquistasen sólidamente y pacificasen las provincias centrales de la Sierra (25 de marzo de 1821). En el intermedio, Ricafort había obtenido algunas ventajas parciales sobre Aldao, sorprendiendo una de sus avanzadas y tomándole una pieza de artillería, pero sólo pudo avanzar hasta Iscuchaca, sin poder franquear la línea del Río Grande. Su situación no dejaba de ser algo apurada. Valdez y Ricafort reunidos, se hallaron al frente de 2,500 hombres; pero encontraron cortados todos los puentes de maromas del río á la sazón muy crecido, y alzados los indios que dominaban su margen oriental. Ricafort vadeó atrevidamente el obstáculo con la caballería, obligó á los indios á retirarse, y restablecido el puente de Concepción, afluente del Jauja, todas las tropas expedicionarias ocuparon el oriente del valle. Los indios, que se habían replegado al puente de Ataura, — otro afluente del mismo río por el oriente, — esperaron el ataque á pié firme, en número de 4,000 hombres, sin más armas que sus hondas y macanas. No fué un combate; fué una nueva carnicería. Los vencidos dejaron en el campo más de 400 cadáveres. Los vencedores sólo tuvieron algunos muertos y unos pocos heridos.

Mientras tanto, Gamarra, á los primeros rumores de que iba á ser atacado, antes de que nadie lo hostilizara, hizo desprender una descubierta sobre las fuerzas enemigas, evacuó

Jauja y se replegó á Pasco con 600 hombres de las tres armas de las fuerzas organizadas por Aldao. San Martín sabedor del movimiento de Valdez, le previno que no comprometiera acción formal (9 de abril) hasta ser reforzado por una división de línea que iría en su apoyo. Gamarra, continuó en retirada y repasó la cordillera por Oyón, perdiendo sin combatir, la mayor parte de sus tropas y los elementos de guerra que se le confiaron.

Los realistas triunfantes, avanzaron por Tarma y Jauja, arrollando la insurrección, y se posesionaron de Pasco. Aquí cometió La Serna el mismo error de San Martín, ordenándoles que se replegasen á Lima. Carratalá, al frente de una división de infantería y caballería, quedó ocupando la sierra, en observación sobre el paso de la cordillera en Oyón, que era la llave de las comunicaciones del ejército independiente con las provincias centrales del interior. En consecuencia, Valdez y Ricafort se pusieron en marcha con dirección á la quebrada de Canta. Al descender las vertientes occidentales de la cordillera, se encontraron con las guerrillas volantes mandadas por Vidal, asistido de los partidarios Quirós, Elguera y Navajas (2 de mayo de 1821). Estas guerrillas, aunque colecticias, tenían á raya las tropas veteranas de Lima, estaban bien mandadas y regularmente armadas, poseían una organización apropiada á su objeto y una táctica especial que les daba grandes ventajas en las fragosidades del pie de la sierra que ocupaban. Posesionados de un angosto desfiladero al este de la villa de Canta en el punto denominado la Quiapa y coronadas sus alturas, la vanguardia de la columna española, compuesta de la compañía de cazadores del Alejandro, fué atacada y tomada prisionera con su capitán herido, después de un vivo fuego en que agotó sus municiones. Cuando la reserva acudió en su auxilio, ya era tarde. Dejando entonces su caballería á retaguardia, que no podía maniobrar por el terreno, Valdez y Ricafort pretendieron flanquear la posición

con dos columnas de infantería mandadas personalmente por ellos. Los guerrilleros se replegaron sobre Canta por las alturas y tomaron nuevas posiciones. Aquí se trabó nuevamente el combate, con pérdidas por una y otra parte, siendo Ricafort gravemente herido y las guerrillas se retiraron con su presa á las escabrosidades inaccesibles de la montaña. Más adelante se renovó el ataque al día siguiente (3 de mayo) en otro desfiladero, cuyo camino estaba cortado en tres puntos; pero la posición fué flanqueada como la anterior, y sus defensores se dispersaron con alguna pérdida (1). Los españoles se dieron el aire de triunfadores y entraron á Lima con Ricafort tendido en una camilla, mientras las campanas se echaban á vuelo en su honor para cubrir este pequeño contraste, infligido por los *montoneros*, como ellos los llamaban.

Tal era el estado de la guerra en las cordilleras al tiempo que Arenales se dirigía nuevamente á la sierra, para abrir su segunda campaña.

III

La segunda campaña de la sierra, como concepción amplia relacionada á un plan general, corresponde en sentido inverso al atrevimiento y precisión de la primera. Como operación de guerra en sus objetivos inmediatos, era perfectamente calculada para llenar los dos fines que se buscaban: obligar al enemigo á la evacuación de Lima y ocupar el punto

(1) Seguimos el parte del mismo Valdez, 8 de mayo de 1821, publicado en la « Gaceta Ext. » del Gob. de Lima de 9 de mayo de 1821, que dice sustancialmente lo relatado en el texto, teniendo presente la concisa versión de Camba, un poco más franca, en sus « Memorias », t. I, pág. 383. — Torrente, más modesto, no canta el triunfo, y se limita á deplorar la desgracia de los heridos españoles. Es el testimonio de tres adversarios.

de retirada en que podía rehacerse, ganando durante las negociaciones pacíficas que iban á abrirse posiciones ventajosas. Como ejecución, no correspondió á su concepción ni á los cálculos que la aconsejaron, pero obtuviéronse algunos de sus resultados, como más adelante se verá.

El objeto principal de la expedición de la sierra, era batir las divisiones de Ricafort y Valdez, marchando decididamente sobre ellas. Logrado esto, posesionarse de Jauja y Tarma, avanzar hasta Huancayo y extender la insurrección hasta Huamanga y Huancavelica. Una vez obtenido el objeto principal, abrir comunicaciones por Ica con la expedición de puertos intermedios y cortar las comunicaciones del enemigo por el sud, ó bien, si las circunstancias lo aconsejasen, amenazar con toda su masa á Lima, cerrando todas sus avenidas á la sierra, á cuyo efecto las guerrillas que cubrían las quebradas quedaban prevenidas para « obedecer ciegamente las órdenes de Arenales ». Se preveía la eventualidad de que el ejército se trasladara á Ica, y entonces debían combinarse las operaciones para cortar la retirada al enemigo, encerrándolo en las gargantas áridas de la cordillera. En caso de contraste, debía la división expedicionaria replegarse á Catajambo (provincia de Huaylas á retaguardia de la posición de Huaura) donde quedaba establecido el parque de reserva. Los objetos, que serían la consecuencia de estas operaciones, eran, privar á Lima de recursos, reparar la salud de los soldados inutilizados por el clima malsano de la costa y remontar los cuerpos que se hallaban muy disminuidos, concurrendo á la vez á formar el plantel de un ejército nacional en la sierra, sobre la base de la insurrección (2).

(2) Esta sinopsis del plan de la segunda campaña de la sierra, es tomada ó deducida de las instrucciones de San Martín á Arenales, de 20 de abril de 1821 en Huaura, que se conservan autógrafas en borrador. Arenales, en su « Mem. Hist. », cit. sobre la segunda campaña de la sierra, pág. 14, dice, que « San Martín no le hizo extender instruccio-